



Lo monstruoso es bello y se parece a un pollo o a una gallina o Crónicas de Pulke

Diego Rotman*

Universidad Hebrea de Jerusalén | Jerusalén, Israel

diego.rotman@mail.huji.ac.il

Nacido de una mezcla de azufres y vidrios de color azul dominante. Obra de un alquimista, brujo, mago y poeta que en una caverna fantástica situada en un rincón oculto cerca del mercado creó durante decenas de años, una de las obra más particulares, desgarrantes y sabias de Jerusalén.

Solo podría suceder después de una visita al estudio de ese hombre con nombre de fiesta y de salto, que nosotros, artistas efímeros, invitáramos o secuestráramos con permiso o con tupé, esa mezcla rara de pajarraco-gallina-pollo que parecía un alma gemela - aunque estática- de nuestro can, la Cuca.

Eran los principios de la década del 00, buscábamos otras maneras de acceder al arte. Pulke, se convertía entonces en una manera de entender lo monstruosamente bello o lo bellamente monstruoso, una corporización de una idea diferente de la belleza. Nos enamoramos a primera vista, Pulke y nosotros. El hombre con nombre de fiesta, pintor de una sola mano, escultor de cuerpo entero, virtuoso músico de serrucho y poeta maldito, cedió como quien cede un peón en un juego de ajedrez sabiendo que éste sería recuperado, sabiendo que el juego iba a durar la vida entera. Pulke era un pato feo, un cisne. Llegó en términos de adopción a nuestra casa-estudio.

Éste pequeño artículo es testimonio de una ingenuidad de los años más jóvenes de los integrantes del grupo de artistas Sala-manca, y más que nada un homenaje a esa sombra permanente y móvil de ésta ciudad celosa, atenta, intensa, equívoca, seductora.

Sala-manca fue niñera, escultor, performer y víctima de Pulke, esa idea monstruosamente bella que le abriera las puertas de un bestiario mitológico y secreto, inconsistente, prematuro. Pulke, quizá por llevar ese nombre fragmental en una lengua ancestral, quizá por ser inofensivo, era a su vez poderoso y sublime. Como cualquier otro animal fue domesticado, adherido a una plataforma de madera rodante y enlazado con la correa de

* Professor da Universidade Hebraica de Jerusalém.



la reina en el exilio, de esa monja pasa de uva, la Cuca. También Pulke se hizo querer fácilmente como mascota.

Hay quienes escriben o cuentan historias de animales mitológicos, hay quienes los dibujan, pintan o esculpen, y hay otros que sacan esos mitos de paseo. Adeptos a esa práctica de atorrantes o estafadores decidimos llevar a Pulke al gran bestiario humano, a ese sitio infinito donde las búsquedas sólo comienzan, donde se entierra a los reyes, a ese diccionario torpe de las cosas. Atado como a un perro, pasamos la seguridad, los testeos y lo paseamos feliz por las salas del museo aldea ante el asombro de los visitantes, ya en estas épocas desacostumbrados a ver animales domésticos en el santuario y aún menos acostumbrados a ver obras de arte saliendo a ver vidrieras. Pulke atado era la única obra libre y descarada del museo, sorprendiendo ante la estupefacta mirada de los visitantes y de los habitantes de las pinturas de Renoir y de Pissarro, era envidia pura de los dueños de los sarcófagos, un sueño real y burlón a las latas Campbell. Todos muertos o semidormidos, colgados como cristos en cada nueva función de un circo romano. Ahí el gallo cabalgaba.

En la práctica del paseo al pollo se insinuaba la necesidad de una práctica diferente para los museos aburguesados. Estábamos orgullosos, habíamos camuflado obra adentro del museo y era exhibida y dominante, performática y atractiva, éramos ya sin saberlo curadores de lo extraño en un extrapolado Museo de lo Contemporáneo.

La intervención performática en el museo a través de la incursión (o excursión) del pollo Pulke, la inserción de un modo de vida que superaba las formas clásicas de exhibición iba a ser reducida a través de otro momento que cambiaría sino nuestras vidas, la vida de Pulke. Fue un día en el cual la casa-estudio de Sala-manca iba a ser escenario de una irrupción casi divina, de una lección de vida estilo oriente lejano, un momento espejo, revelador, desafiante. Ingresaba sacando pecho un gallo verdadero. Caído del cielo o de algún argumento literario, atraído por las virtudes o el olor de un pollo gemelo, seducido por la idea de desafiar lo estático, citando y burlando a los artistas, un genio convertido en gallo había sin duda alguna huido de su camino al matadero, encontrando el único posible refugio en casa de las niñeras del pollo de vidrio.

¿Cuál era la moraleja de esa visita?

¿Un comentario estético sobre la naturaleza del gallo?

¿un encuentro entre pares,

un canto de guerra?

Huir del sacrificio de las fiestas,

Kapará a él,



Una peregrinación a ver el tótem-pollo del hombre
Con nombre de fiesta.
Se miraban,
Se reconocían.

No habíamos nunca visto algo semejante, una verdad tan desnuda, Joseph K. en las puertas de alguna ley ante un sereno que era él mismo, un irreconocible yo.

Los destinos de ambos estaban quizá ya escritos, pero cruzaron sus caminos, para que uno se llene de vida, se nutra de su alma, para que el otro entre a la eternidad en un bestiario de singular belleza, que haga de lo anómalo lo bello.

Hay maneras de cambiar el destino, hay momentos reveladores. Éste sin duda fue uno de ellos.

El gallo posaba sobre la bañera, con su cuerpo desnudo, un viejo seductor cansado y golpeado,

polizonte huyendo el matadero.

Pulke - el joven, lo miraba atónito embelesado, enamorado.

Pero el tiempo del encuentro, estaba contado.

La perra, reina de antaño, celosa de los muros veía en el gallo el potencial de su carne, veía la amenaza a su reinado en un mundo monoanimálico donde los otros, eran el infierno.

Encadenada por los artistas en la escalera anterior a la entrada para no amenazar ni influir en la voluntad del rey gallo. Pulke sabía que todo tiempo era ya pasado. El gallo, que lo llamamos Kop, en la misma lengua milenaria, abandonó la morada en el tiempo preciso para sellar un fábula perfecta, quizá algo inconclusa o esquiva, pero cometiendo un único error que por poco le costaría la vida. Al salir de la morada en lugar de bajar como cualquier mortal subió a donde la amenaza enloquecida del cerbero encadenado lo esperaba.

Fue desesperación, gritos, Jerusalén ardiente como en tiempos romanos, en una esquina esperaba hambrienta la tragedia. Seguidas de huida y un destino secreto para Kop.

Nunca más volvió.

Pulke volvía al hogar de su maestro.

Jerusalén, Septiembre 2022.



Arquivo Maaravi

Revista Digital de Estudos Judaicos da UFMG
ISSN: 1982-3053

Registro en video disponible en:<https://www.youtube.com/watch?v=aCDueZFt5wM>



Recebido em: 20/09/2022.

Aprovado em: 28/09/2022.